

## *Integración en psicoterapia, consideraciones para el desarrollo de un modelo metateórico*

Horacio Daniel Garcia<sup>1</sup>  
Marina Beatriz Fantin

Universidad Nacional de San Luis, Argentina

### Resumen

A partir de la década del 80' ha existido un interés creciente por encontrar modos de unificar criterios, estrategias, técnicas y aspectos teóricos de distintos modelos para satisfacer de un modo más conveniente la creciente demanda en el campo de la salud mental. En este contexto presentamos las consideraciones respecto a las bases epistemológicas y teóricas que permitirían el desarrollo de un modelo de integración de carácter metateórico. En función de esto se apunta a una investigación de carácter teórico asumiendo una actitud crítica y constructiva al analizar aspectos esenciales como los factores relacionados con la creación y desarrollo de las teorías científicas, la incidencia en ellas de las teorías implícitas de los investigadores, la concepción acerca de la naturaleza humana y la adopción de un enfoque metodológico y epistemológico, con la finalidad de aportar a una genuina síntesis de teorías. Sobre estos tópicos se ha encontrado una impronta decisiva de aspectos subjetivos y tácitos que determinan el surgimiento, curso y evolución de las teorías científicas, por lo que proponemos una redefinición que abarque, en el caso de la psicoterapia, la concepción de la naturaleza humana en función de la adhesión de un paradigma epistemológico y metodológico de carácter inclusivo como lo es el paradigma de la complejidad y la teoría de los sistemas complejos, todo lo cual favorecería la articulación de conocimientos de distintos enfoques teóricos en un nivel metateórico.

*Palabras Clave:* Psicoterapia, Integración, Modelos teóricos, Bases epistemológicas, Paradigma de la complejidad

### Psychotherapy integration, considerations for the development of a metatheoretical model

#### Abstract

Since the 80' a growing interest has developed in finding ways to unify criteria, strategies, techniques and theoretical aspects of different models to satisfy in a more convenient way the increasing demand in the field of mental health. In this context we present the considerations regarding the epistemological and theoretical foundations that would allow the development of a model of integration of metatheoretical nature. Based on this we aims to a theoretical research assuming a critical and constructive attitude by analyzing essential aspects as factors related to the creation and development of scientific theories, the impact on them of implicit theories of the researchers, the adoption about human nature and the adoption of a methodological and epistemological approach, in order to contribute to a genuine synthesis of theories. On these topics it has been found a decisive impact of tacit and subjective aspects that determine the emergence, course and evolution of scientific theories, therefore we propose a redefinition that include, in the case of psychotherapy, the conception of human nature adhering to a epistemological and methodological paradigm of inclusive character such as the complexity paradigm and the complex systems theory, all of which would favour the articulation of knowledge from different theoretical approaches in a metatheoretical level.

*Keywords:* Psychotherapy, Integration, Theoretical models, Epistemological bases, Complexity Paradigm.

Las personas recurren a psicoterapia cuando las dificultades de naturaleza psicológica, psicosocial o

bio-psicosocial interfieren significativamente con sus capacidades para funcionar y disfrutar de la vida (Pinsof, 1995). Este tipo de demanda es la que ha alentado numerosos desafíos por tratar de abarcar la compleja naturaleza del ser humano, intentando describir e intervenir adecuadamente con la finalidad de mitigar el padecimiento psicológico de las personas, por lo que

---

<sup>1</sup> Correspondance about this article should be address to the senior author at Proyecto de Investigación #416, Facultad de Psicología Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Email: hdgarcia69@gmail.com

se han propuesto numerosos enfoques que conviven en la actualidad aunque, según entendemos, con cierto sesgo y resistencia a valorar las contribuciones que pudieran provenir de perspectivas teóricas distintas. Una distinción requieren los modelos de integración en psicoterapia que, a través de distintas estrategias, intentan articular el conocimiento existente y promover el intercambio de contribuciones provenientes de una variedad de enfoques, si bien aún adeudan saldar sus promesas respecto a mostrarse superiores a los enfoques de psicoterapia tradicional.

Mahoney (1988) decía ser testigo y participe de una generación de cambio, en relación con desarrollo de teorías sobre la experiencia humana; relacionaba esto con el creciente interés por centrarse en la cognición y en la construcción del significado. Hoy somos testigos de una nueva revolución en donde el interés pasa por la necesidad de encontrar modos de pensar al ser humano como una unidad, como un ser unificado.

### Planteamiento del problema

Yuni y Urbano (2006) plantean que los problemas de investigación teórica pueden devenir de distintos orígenes como por ejemplo de lagunas teóricas (cuando las teorías disponibles no permiten dar cuenta acabadamente de un fenómeno determinado) o bien de problemas generados en las prácticas sociales. En este sentido, los aportes de Lambert (1986), que logró demostrar que cerca del 55% del cambio en psicoterapia se corresponde con variables propias del paciente, en tanto que el porcentaje restante se distribuye entre los factores comunes (variables compartidas por todas las terapias) y las técnicas (procedimientos específicos de cada terapia), nos alienta y acerca de las dificultades que encuentran los psicoterapeutas en sus prácticas, a reflexionar acerca de las limitaciones teóricas y metodológicas, así como nos alienta a colaborar en la búsqueda de una estrategia conveniente que posibilite la articulación del conocimiento existente en el campo científico y en la génesis de nuevos aportes orientados a lograr una conceptualización lo más cabal posible del ser humano.

### Metodología

El presente trabajo se trata de una investigación estrictamente teórica, que persigue el objetivo de fundamentar un posible sustrato sobre el que se pueda plantear una propuesta de integración a nivel metateórico. Desde la perspectiva de Mendicoa (2003) este trabajo podría ser considerado del tipo documental, dado que se focaliza en una recopilación de diversos aportes científicos sobre los que se procede a su tratamiento

teórico pretendiendo profundizar el conocimiento en un área específica y contribuir con nuevos aportes. En el plano metodológico se ha trabajado con numerosos enfoques procurando encontrar puntos de coincidencia y divergencia con la finalidad de depurar hacia una síntesis conceptual, lo que correspondería según Mendicoa (2003) con la estrategia de Triangulación teórica con apoyo en la Observación documental como técnica de análisis utilizada.

### Desarrollo

Para Goldfried (1996) los primeros antecedentes en el ámbito de la integración tuvieron lugar en la década del 30 con los trabajos de French y Kubie, en donde cada uno de ellos argumentó su propia visión de las relaciones conceptuales entre el psicoanálisis y la perspectiva conductual, y Rosenzweig quien se interesó en identificar factores comunes de las distintas formas de psicoterapia. Sin embargo, es recién en las décadas de los 70 y 80 que se observa un marcado y sostenido impulso tanto por las estrategias eclécticas como integradoras (Feixas y Miró, 1993), reflejadas en la creación de la Society for the Exploration of Psychotherapy Integration (SEPI), la que se define como una organización interdisciplinaria, de carácter internacional cuyo objetivo principal es promover el desarrollo y evaluación de aproximaciones psicoterapéuticas no limitadas por una única orientación.

### Tipos de integración

Es posible afirmar que los intentos de integración cubren un amplia gama de estrategias que le confieren características tanto de amplitud y flexibilidad conceptual como de creatividad y perspicacia. Los distintos trabajos pueden agruparse en tres líneas principales: a) los factores comunes; b) el eclecticismo o, más precisamente, la integración técnica y c) la integración teórica.

### Factores comunes

Esta vertiente surgió de investigaciones dirigidas a identificar aquellos aspectos de la psicoterapia que están presentes en la mayoría, si no en todos, los enfoques teóricos (Weinberger, 1995). Jerome Frank (1961) resulta una referencia obligada en esta línea de trabajo por sus importantes aportes; sin embargo, a pesar de los importantes hallazgos, no existe en la actualidad un listado definitivamente establecido con aquellos factores comunes que presentan los sistemas, aunque sí hay consenso en relación a factores como: la alianza terapéutica; la exposición del paciente a una nueva experiencia emocional correctiva; las expectativas del terapeuta y del paciente para el cambio positivo; las características del terapeuta en cuanto a la atención, la empatía y la consideración positiva; y la provisión de

una razón para los problemas del paciente. Los trabajos de Botella (2001), con su constructivismo relacional, son un ejemplo de este tipo de enfoque.

### Integración técnica

Los modelos eclécticos tuvieron un fuerte impulso a partir de 1970. Tomando la propuesta de Jerome Frank (1961) asumieron que, dado que las distintas psicoterapias conservan elementos comunes, resulta posible reagrupar diferentes técnicas sin importar su origen teórico, para lograr un operar más diversificado (Fernández-Álvarez, 1992). Lazarus (1967), uno de sus principales precursores, estimó la existencia de un énfasis desmesurado en las teorías, lo que sería responsable de la proliferación caótica de distintos enfoques.

Los modelos eclécticos suponen una integración de carácter intuitiva, en donde el terapeuta escoge la técnica que considera más apropiada para el paciente, por lo cual ha sido motivo de sólidas críticas al no poseer criterios que permitan afirmar la conveniencia o no de una técnica determinada o procedimiento para un paciente dado. Como dice Opazo-Castro (2001), "*La ausencia de teoría involucra la ausencia de una pauta guiadora, que ayude a organizar el proceso*" (p. 39).

Feixas y Miró (1993) han identificado distintas formas de integración técnica, que por basarse en criterios previamente definidos, se diferencian del eclecticismo intuitiva, estas son:

- Integración técnica pragmática: El criterio de selección es el nivel de eficacia que han demostrado empíricamente cada una de las técnicas a integrar.
- Integración técnica de orientación: Toma en cuenta los criterios que se establecen desde una teoría determinada, por lo que se integran técnicas diversas pero manteniendo una orientación particular.
- Integración técnica sistemática: Se basa en un esquema conceptual que permite establecer cuales técnicas son mejores para las características particulares de un determinado cliente tomando en cuenta, por ejemplo, su estilo de afrontamiento, su locus de control o su estilo atribucional.

### Integración teórica

Feixas y Miró (1993) agrupan una serie de posibles combinaciones bajo esta denominación, siempre considerando que vinculen dos o más enfoques.

- Integración teórica híbrida: Articula conceptualmente dos enfoques terapéuticos ya establecidos a los que se los considera complementarios intentando seleccionar aquellas técnicas y aspectos teóricos de cada uno en un marco teórico híbrido común. Ejemplo de este tipo de integración es la

llevada a cabo por Paul Wachtel (1987) entre el psicoanálisis y el conductismo.

- Integración teórica amplia: una de las diferencias respecto al tipo de integración híbrida es que contempla más de dos teorías, pero además tiene en cuenta distintos aspectos del funcionamiento humano (cognitivos, conductuales, emocionales e interpersonales). Feixas y Miró citan para este caso el ejemplo del modelo de integración de Fernández-Álvarez (1992).
- Integración metateórica: plantea la posibilidad de lograr la articulación de distintos enfoques terapéuticos bajo un marco común metateórico, por ejemplo el modelo de Opazo-Castro (2001). La integración estaría limitada a aquellos enfoques que fueran epistemológicamente compatibles, de manera que este tipo de integración respondería a las principales críticas que se han realizado al movimiento integrador, el de no explicitar las bases epistemológicas sobre las que se realiza la integración.

### Concepto de integración

Stricker (1994) estima que la integración en psicoterapia puede definirse como un esfuerzo por mirar más allá de los confines de las aproximaciones de cada escuela para ver qué puede aprenderse desde otras perspectivas. Integración no hace referencia al proceso por medio del cual sólo se juntan las partes, sino que señala un proceso de *unificación* de varias entidades. En nuestra lengua, Integración es la acción y efecto de *integrar*. Entonces... ¿qué es integrar? Integrar es dar *integridad* a una cosa, es constituir un todo con sus partes integrantes o, como dice Opazo-Castro (2001), es construir una totalidad a partir de partes diferentes.

A su vez integridad nos remite a la noción de *íntegro* que se define por aquello que no carece de ninguna de sus partes (Diccionario Enciclopédico Manual El Ateneo, 1993). Por lo que podríamos decir que si algo fue integrado nos proporciona una idea de que ha pasado a conformar alguna otra cosa más allá de su esencia originaria, o que se ha conformado como algo entero, completo. Integración es el proceso de coordinación y unificación de elementos aislados en una *totalidad coherente*.

Calviño (1999) expresa que existen al menos dos posibilidades: a) *integración por asimilación*, si los elementos separados se han unido a algo ya formado pero sin alterar las propiedades esenciales de este o, b) *integración constructiva*, si los elementos previamente aislados se unen y conforman una totalidad que no existía anteriormente, con nuevas propiedades.

Desde esta perspectiva, claramente la integración metateórica debería ser considerada como una integración constructiva debido al proceso de resignificación al que son sometidas las distintas contribuciones bajo un determinado paradigma guiador.

#### Acerca del desarrollo de las teorías

Resulta limitante e improbable alcanzar un entendimiento profundo de cualquier aspecto humano sin recurrir a una exhaustiva revisión que intente develar cuáles fueron, y son, las condiciones de posibilidad vinculadas a un determinado acontecimiento y cómo afectaron o afectan aquellos determinantes su desarrollo. En este sentido, el conocimiento como producto humano no escapa a esta regla, más aún, esta necesidad se vuelve imperiosa cuando el investigador y el objeto de su estudio son de la misma naturaleza.

Autores como Lakatos y Feyerabend, entre otros, se han caracterizado por mantener una visión profundamente crítica respecto al desarrollo de las teorías y la evolución de la ciencia en general. Uno de los aspectos más reconocidos en los postulados de Lakatos (1974) es el estudio de lo que denominó *Programas de investigación científica*, haciendo referencia al cuerpo de conocimiento formado por una sucesión de teorías relacionadas entre sí, donde unas se generan a partir de las anteriores. Lakatos consideró oportunamente que las teorías incluidas dentro de un *Programa de investigación científica* se caracterizan por tener un *Núcleo firme*, que reúne los supuestos básicos y esenciales del programa, es decir todo aquello que es fundamental para su existencia; y que este se encuentra resguardado por un conjunto de hipótesis auxiliares que pueden ser modificadas, eliminadas o reemplazadas con la finalidad de impedir que se pueda falsar a ese núcleo básico. A este dispositivo se lo conoce con el nombre de *Cinturón protector de hipótesis auxiliares*. Además, cada *Programa de investigación científica* está regulado por una *heurística negativa* y una *heurística positiva*. La positiva dirige e indica cómo continuar el programa, mientras que la negativa prohíbe y obstaculiza la refutación del *núcleo firme* (Lakatos, 1974).

En una dirección similar Feyerabend (1986) plantea interesantes fundamentos en cada una de sus críticas opiniones acerca del estatus de la ciencia. En el análisis histórico de las teorías este autor hace evidente una mirada menos idealizada y radicalmente menos dogmática del progreso científico. Existen para Feyerabend en las actividades científicas elementos de irracionalidad (el sentido común, la ideología, el gusto, la intuición) que usualmente son intencionalmente disimulados, enmascarados, o bien, desconocidos, puesto que aceptarlos sería incompatible con la concepción de ciencia que nos ha sido enseñada. Feyerabend (1986) ha insistido

continuamente en la necesidad de reflexionar acerca de que la ciencia es una creación de seres humanos en un momento determinado y que su producción está nutrida por las valoraciones e influencia del *Zeitgeist* científico. Por lo que según este autor, para la ciencia es poco realista, e incluso perjudicial, pensar que puede funcionar con normas fijas y universales, lo que fundamenta su planteo conocido con el nombre de Anarquismo epistemológico que patrocina el pluralismo metodológico. Concretamente, Feyerabend (1986) propuso adoptar, para el genuino desarrollo del conocimiento, un procedimiento contrainductivo consistente en la contradicción sistemática de resultados establecidos en base a una mayor cantidad de investigaciones con amplia libertad metodológica.

El análisis crítico de las teorías invita a reflexionar sobre distintos planos y aunque, en la tradición representada por los positivistas lógicos y la doctrina popperiana de la filosofía de la ciencia, la demarcación entre el contexto de descubrimiento y el contexto de justificación ha sido un invaluable progreso al respecto, recientemente tal distinción ha sido fuertemente criticada basándose en la reflexión de que ambos contextos se encuentran entrelazados y que la discriminación encierra en sí misma un intento reduccionista. En esta línea de pensamiento Echeverría (1995) considera que esta bipartición soporta más de un reduccionismo. El primer supuesto es que la actividad científica es preponderantemente conocimiento científico: lo que intenta ignorar o negar los aspectos económicos, políticos, sociales y tecnológicos con las que interactúa el conocimiento científico. El segundo supuesto es que el conocimiento no recibe interferencias de ningún ámbito que no sea el puramente metodológico formal: lo que omite en el análisis la diversidad de intereses personales o aquellos vinculados a la aceptación o el rechazo de las teorías. Y el tercer supuesto es que el desarrollo del conocimiento científico está guiado por un único interés: la búsqueda de la verdad. Esta simplificación relativiza en exceso la multiplicidad de estrategias sociales o luchas de poder que se juegan en las investigaciones científicas y sus desarrollos tecnológicos.

La falta de acuerdo en estos puntos pone en relieve la dificultad para comprender el desarrollo de las teorías que comparten el espacio disciplinar de la psicología. Sin embargo, entendemos que el estudio de los aspectos relativos al sujeto que investiga, así como los aspectos relativos al objeto de estudio y los aspectos relacionados con el contexto, permite analizar con mayor simplicidad y efectividad los factores involucrados en la producción científica; destacando intencionalmente la intervención de una serie de variables pertenecientes al sujeto que investiga y que pueden condicionar el abordaje del objeto de estudio.



Figura 1. Factores intervinientes en la producción científica.



Como se puede observar en la figura 1 sostenemos la existencia de un principio dinámico de determinación recíproca entre los distintos aspectos, y es en este interjuego donde se definen las condiciones de posibilidad del conocimiento, en este caso las teorías.

Siguiendo esta línea de pensamiento, podríamos decir que toda teoría está determinada por cada uno de los aspectos señalados y que, en el caso particular de las disciplinas psicológicas, sus determinantes condicionan y limitan la producción del conocimiento. Son variados los motivos para sostener esta afirmación; sabemos que la complejidad del objeto de estudio y la concordancia con la naturaleza de quien lo investiga resulta un desafío constante en cuanto a preservar la distancia operativa deseada con la finalidad de llegar a afirmaciones válidas que permitan describir, explicar, predecir y modificar las conductas, pensamientos y emociones de las personas con una aceptable eficacia; igualmente innegable resulta la influencia de los factores económicos, políticos, religiosos y de poder sobre la promoción de determinadas formas de concebir al objeto, dado que las visiones del ser humano que sean coincidentes con estos espacios tienen mayores posibilidades de ser desarrolladas; por último, los aspectos subjetivos, mayoritariamente obviados, negados o bien desvalorizados, pueden explicar las visiones parcializadas y muchas veces convergentes de algunas teorías, así como la de sus adherentes.

Entendemos por aspectos subjetivos al conjunto de elementos relacionados con el/los investigador/es. Siguiendo la definición de la Real Academia Española (2001) en su segunda acepción, subjetivo refiere a aquello que es perteneciente o relativo al modo de pensar o de sentir, y no al objeto en sí mismo, es decir, lo que se relaciona con el sujeto que analiza. En nuestro caso el interés se dirige en particular a psicoterapeutas, investigadores y teóricos. Cortés-Morató y Martínez-Riu (1996) señalan que el concepto de subjetivo ha adquirido injustamente una connotación peyorativa ya que se lo ha asociado a lo que no posee fundamento o a

lo que es arbitrario. Esta concepción netamente epistemológica implica un dudoso punto de corte o umbral de validez de conocimiento para aquello que es estimado como válido científicamente. No obstante, conforme a los desarrollos de la vertiente constructivista, se ha comenzado a justipreciar cómo lo perteneciente al sujeto media en cualquier intento de analizar la realidad.

Los aspectos vinculados a la naturaleza del objeto refieren a los elementos de análisis que se pueden derivar de las características mismas del objeto de estudio de una ciencia, o incluso de una teoría. Esta conceptualización puede dar luz al entendimiento del inconmensurable desarrollo de las distintas ciencias, en particular entre las humanas y las naturales.

Finalmente, como aspectos contextuales nos referimos al conjunto de factores ambientales, culturales, sociales, políticos, religiosos, económicos e incluso históricos vinculados a las teorías que condicionan la producción del conocimiento.

Como habíamos advertido anteriormente, tanto el alcance de los modelos teóricos, así como sus limitaciones, se encuentra parcialmente determinados por factores subjetivos. Las teorías o modelos tienden a desarrollarse sobre un fecundo sustrato nutrido de supuestos preexistentes en el autor de carácter tácito, y algunas veces explícito, respecto a su objeto de estudio que luego evoluciona de acuerdo a los hallazgos, confirmatorios o no, que se vayan obteniendo. En este sentido Schultz y Schultz (2004) afirman que: "... algunas teorías de la personalidad tienen un componente subjetivo, y que pueden reflejar acontecimientos de la vida de un teórico a manera de autobiografía disfrazada. El teórico puede inspirarse en esos hechos como fuente de información para describir y sustentar su teoría" (p. 33).

Esta dimensión personal en la construcción y desarrollo de una teoría es decisiva respecto al puerto al que pretende arribar. Edgard Morin decía: "Los ojos obedecen a menudo a nuestras mentes, más que nuestras mentes a nuestros ojos" (Cyrulnik y Morin, 2005, p.10). En esta línea de pensamiento algunos investigadores han propuesto el concepto de *allegiance effect* para dar cuenta de la tendencia que poseemos a buscar información que sea consistente con las teorías que sustentamos (Robinson, Berman y Neimeyer, 1990; Jacobson, 1999; Hollon, 1999; Opazo-Castro, 2001), por lo que las teorías tienden a constituirse como poco permeables a las modificaciones favoreciendo la desnaturalización de su objeto de estudio. Las personas tienen teorías personales acerca de los fenómenos de la naturaleza (Schultz y Schultz, 2004) las que, en el caso de los grandes autores en psicología, han logrado ser propuestas como cosmovisiones explicativas acerca del hombre. Tantas y tan variadas cosmovisiones sobre la

naturaleza humana y el sesgo personal de los teóricos han dificultado la posibilidad de encontrar coincidencia respecto a lo que necesita ser investigado y explicado. Cada teoría ha propuesto sus propias preguntas sugiriendo, además, cómo responderlas siguiendo una metodología en particular, por lo que el producto, es decir el conocimiento que cada una de ellas aporta, tiende a ser difícilmente complementario con otros enfoques.

Existen estudios que señalan que en el campo de la clínica los terapeutas tienden a desarrollar teorías implícitas como variantes a las teorías (explícitas) que adhieren. Estrada, Oyarzun y Yzerbyt (2007) definen a las teorías implícitas como “*el conjunto de creencias que un individuo posee respecto a cómo son las personas, la naturaleza humana y/o los grupos sociales*” (p.112). Particularmente, relacionando el concepto con la psicoterapia, Najavits (1997) define a las teorías implícitas como “... las suposiciones que los terapeutas mantienen acerca de la psicoterapia distintas de cualquier orientación teórica formal” (p. 4).

Sandler (1983) creía firmemente que en la práctica, las teorías implícitas de los terapeutas son de mayor influencia que las teorías explícitas y que el mismo desarrollo de las teorías explícitas podría ser acelerado y favorecido mediante el estudio de las teorías implícitas. En el mismo sentido Sternberg (1985) afirmó que las teorías implícitas son el punto de origen para el desarrollo de las teorías explícitas.

Como hemos señalado en párrafos anteriores, el mundo científico ha intentado promover la idea de que las teorías no están contaminadas, que son asépticas de cualquier influencia externa (y mucho más de cualquier influencia interna). Así, la ciencia aparece como rigurosa e inmaculada, libre de cualquier dogma o condicionante, autónoma e independiente. Sin embargo las ideas en ciencia progresan determinadas fundamentalmente por el espíritu científico dominante, por las condiciones socioculturales, políticas, religiosas y económicas de la época, situación que resultó visible en la resistencia ofrecida en su momento por la comunidad científica al considerar intentos de integración como los de French (1933), Kubie (1934) e incluso el análisis de elementos comunes en las psicoterapias realizado por Rosenzweig (1936). No obstante, a medida que se perciben las limitaciones de las teorías en diversos campos científicos, en particular en el de la psicoterapia, se ha comenzado a aceptar y cada vez con mayor amplitud la necesidad de un replanteo filosófico y epistemológico al interior de cada disciplina con la idea de reflexionar acerca de estrategias que nos permitan acercarnos con la mayor fidelidad posible a la verdadera naturaleza del objeto de estudio.

En este sentido, los recientes descubrimientos en el

campo de la física cuántica así como los derivados de las teorías del caos, conjuntamente con las que aportes de la epistemología de la complejidad y la conceptualización de los sistemas complejos, han significado una valiosa oportunidad para pensar a los fenómenos desde un paradigma significativamente distinto.

Según Morin (1997), paradigma es el conjunto de nociones maestras, nociones clave, principios clave que posee un tipo particular de relación lógica extremadamente fuerte que gobierna inconscientemente a todos los discursos, particularmente los científicos. Para este autor, el paradigma dominante en el ámbito científico ha sido el *paradigma de simplicidad*. Embebido en la lógica cartesiana, se ha caracterizado por intentar poner orden al universo y por lo tanto “perseguir” al desorden. La noción de orden se satisface en el momento que se encuentra una ley o un principio al que se pueda reducir la realidad. Para satisfacer tal mandato intenta desligar aquello que se encuentra unido y que conforma el todo (disyunción) o unifica lo que es diverso (reducción). Siendo que la misión que impone este paradigma es la de develar la simplicidad oculta detrás del aparente desorden de los fenómenos, se ha caracterizado por destruir los conjuntos y las totalidades al aislar a los objetos de sus ambientes y al observador de lo que observa.

En cambio, el paradigma de la complejidad se construye sobre el pensamiento sistémico, aglutinando a científicos de diversos campos de conocimiento que insisten en la conveniencia de adoptar nuevas estrategias que favorezcan el desarrollo de teorías más ajustadas a la realidad en base a siete principios guías que Morin, Ciurana y Motta (2002) consideran complementarios e interdependientes: a) sistémico o organizacional, permite relacionar el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo; b) el principio hologramático, que sugiere que las partes están dentro del todo y el todo está en cada parte; c) el principio retroactivo, refiere a los procesos autorreguladores de los fenómenos complejos que se dan entre causa y efecto y que tienen por objeto la estabilización y evolución de un determinado sistema; d) el principio recursivo, explica cómo una causa y efecto actúan recíprocamente; e) principio de autonomía y dependencia, expresa que todo sistema complejo es autónomo a la vez que depende del medio que lo rodea; f) el principio dialógico, que asume que las nociones aparentemente contradictorias de un fenómeno complejo no pueden ser separadas; g) el principio de *reintroducción del cognoscente en todo conocimiento*, que advierte el monto de incertidumbre que tiene todo conocimiento al poner en relieve que todo conocimiento es una construcción de la mente.

Esta perspectiva nos confronta con una nueva con-

cepción epistemológica: el conocimiento ya no puede ser concebido como una colección de recortes de la realidad, sino, por el contrario, como una compleja red de elementos que establecen intrincados modos de relacionarse. Por lo que el comportamiento humano, como su naturaleza lo demanda, se definiría por las complejas relaciones entre componentes (Capra, 1996, 2003), relaciones que han sido intencionalmente consideradas secundarias desde la perspectiva mecanicista. Pastor y García-Izquierdo (2007) afirman que *“para comprender y analizar adecuadamente el comportamiento humano es preciso estudiarlo en toda su complejidad, por lo que resulta necesaria una nueva perspectiva alejada de explicaciones lineales y reduccionismos simplificadores”* (p. 212).

Morin (1997) sostiene que: es necesario *“...sustituir al paradigma de disyunción / reducción / unidimensionalización por un paradigma de distinción / conjunción que permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir. Ese paradigma comportaría un principio dialógico y translógico, que integraría la lógica clásica teniendo en cuenta sus límites de facto (problemas de contradicciones) y de jure (límites del formalismo). Llevaría en sí el principio de la Unitas multiplex, que escapa a la unidad abstracta por lo alto (holismo) y por lo bajo (reduccionismo)”* (p.34).

**Los sistemas complejos**

Desde la teoría de sistemas, se entiende por sistema complejo a un tipo particular de sistema que tiene como característica principal el hecho de no poder ser entendido completamente por medio de relaciones lineales de sus componentes (Clancey, 2008). Desde esta perspectiva, Scott (2005) advierte que el análisis lineal se caracteriza por mantener la suposición de que efectos individuales inequívocamente pueden ser seguidos hacia atrás para descubrir sus causas particulares; o técnicamente, se considera que *“si la respuesta de un sistema a una fuerza aplicada es directamente proporcional a la magnitud de aquella fuerza, el sistema*

*es lineal”* (p. 647). Un ejemplo de concepción lineal de la dinámica psicológica humana estuvo dado por los psicólogos conductuales, quienes adoptaron la posición teórica de reducir la actividad mental a la suma de respuestas individuales frente a estímulos específicos que han sido aprendidos en las etapas más tempranas de desarrollo (Scott, 2005).

Sintéticamente podríamos decir que los sistemas complejos se caracterizan por estar compuestos de una gran cantidad de elementos que presentan nutridas interacciones entre sí (Simon, 1996); y además que el comportamiento de este tipo de sistema es dependiente del comportamiento y las interrelaciones de todas sus partes (Bar-Yam, 1997). Por otra parte, muestran dos características igualmente importantes: estar compuestos de unidades interdependientes heterogéneas y exhibir propiedades emergentes (Bar-Yam, 1997; Flake, 1998). En la misma línea de pensamiento, Diez-Roux (2007) estima que una importante característica de los sistemas complejos es la presencia de relaciones no lineales y de circuitos de retroalimentación; esto implica que cada elemento en una secuencia tiene la posibilidad de ser afectado por los demás, pudiendo generar un cambio magnificado que repercuta en todo el sistema. Asimismo, como consecuencia de la dinámica no lineal, una fuerza aplicada al sistema en un lugar y el tiempo determinado puede tener efectos lejanos y poco predecibles en el espacio y el tiempo (Bar-Yam, 1997). En los sistemas complejos, pequeños cambios en las condiciones iniciales pueden convertirse en grandes incertidumbres en el futuro del comportamiento del sistema, a esto se lo conoce como *sensibilidad a las condiciones iniciales*.

Con la finalidad de exponer de manera lo más sintéticamente posible, se ofrece a continuación un cuadro comparativo de las características sobresalientes que presentan los sistemas simples y complejos; posteriormente presentamos una explicación un tanto más exhaustiva de estas características.

Cuadro 1. Comparación entre las principales características de los sistemas simples y sistemas complejos.

	Sistemas simples	Sistemas complejos
<b>Tipo de causalidad</b>	Lineal	Circular, Retroalimentación, No-lineal
<b>Relación entre Causa y Efecto</b>	Un pequeño cambio en la causa implica un cambio equivalente en los efectos.	Pequeños cambios en la causa implican sustanciosos cambios en los efectos.
<b>Características de organización</b>	Previsible	Evolución no previsible. Autoorganización Emergencia.

Como se puede observar en el cuadro 1, existen entre ambos tipos de sistemas diferencias que refieren fundamentalmente al tipo de relación existente entre causa y efecto que afectan por lo tanto al nivel de predictibilidad al que se puede aspirar. Se ofrece a continuación una breve definición de los principales conceptos.

**Causalidad circular.** Hace referencia a que la secuencia de causas y efectos conduce nuevamente a la primera causa confirmándola o modificándola; lo que implica que la comprensión y significación de un evento sólo es posible cuando se considera el contexto de la totalidad de las interacciones.

**Retroalimentación.** Describe que una determinada proporción de la señal de salida de un sistema retroactúa con la entrada constituyendo un lazo o bucle. La retroalimentación negativa tiene como finalidad reducir el error o la desviación de la meta estabilizando al sistema, en tanto que la retroalimentación positiva aumenta la desviación de un estado inicial por lo que tiene efectos de desestabilización del sistema (Érdi, 2008).

**Sensibilidad a las condiciones iniciales.** Se trata de una propiedad de los sistemas dinámicos que describe la evolución dispar del sistema dependiendo de las condiciones iniciales en las que se ejecuta; implica que, pequeños cambios en la causa desencadenan importantes y evidentes cambios en los efectos. Es una de las propiedades que permite demostrar el comportamiento caótico de los sistemas y forma parte central de la teoría del caos, tan vinculada al estudio de los sistemas complejos.

**Propiedades emergentes.** Johnson (2003), entiende por emergencia el surgimiento espontáneo de nuevas propiedades en el sistema como consecuencia de las interacciones que se producen entre sus componentes, lo que genera un nuevo nivel de organización cualitativamente distinto y más complejo.

**Autoorganización.** Refiere a una característica vinculada a la regulación del comportamiento de todo el sistema que condiciona los comportamientos individuales de sus elementos; lo que permite estabilidad frente a las perturbaciones, aumentando las posibilidades de una mejor adaptación al medio.

### El ser humano como Sistema Adaptativo Complejo

Si bien la mayoría de los sistemas naturales comparten con los sistemas humanos el aparente desorden, las intrincadas interrelaciones, la complejidad, en los sistemas humanos hay características diferenciales como la comunicación, el lenguaje y la inteligencia, que permiten un tipo de emergencias distintivas; emergencias que claramente lo definen como un sistema complejo y con la especial particularidad de ser adaptativo, es decir, con la capacidad de mejorar su desempeño a través del tiempo por medio del aprendizaje.

Gell-Mann (1995) señala que un sistema adaptativo complejo se caracteriza por buscar activamente regularidades en su propia conducta y en el medio ambiente y, luego, comprimir la información en una colección organizada de esquemas. El uso en situaciones reales de estos esquemas particulares sirve como suministro de información para la acción, los que por medio de retroalimentación serán modificados de acuerdo a las consecuencias que produzca, conduciendo a la adaptación y el aprendizaje. No obstante, Gell-Mann ha señalado que este proceso es imperfecto y que un esquema desadaptativo puede persistir por mucho tiempo. Por ejemplo, una persona puede percibir regularidades que en realidad sólo existen por azar, como ocurre en la superstición.

Según Holland (1995) existen tres características particulares que definen este tipo de sistema:

1. Cada uno de los sistemas adaptativos complejos está conformado por un a red de muchos agentes actúan en paralelo.
2. El control del sistema adaptativo complejo tiende a ser descentralizado y disperso, caracterizándose por trabajar con un alto grado de comunicatividad y de manera cooperativa entre distintos centros o subsistemas.
3. Un sistema adaptativo complejo posee muchos niveles de organización, en donde los agentes de un nivel sirven como bloque de construcción para los agentes de los niveles superiores.

Algunos investigadores insisten que una de las características distintivas de los sistemas adaptativos complejos es su capacidad de autoorganización. Barton (1994) describe la autoorganización como “un proceso mediante el cual una estructura o patrón emerge en un sistema abierto, sin especificaciones del medio ambiente que lo rodea” (p. 7), en tanto que Eidelson (1997) plantea que en sistemas adaptativos complejos este proceso se encuentra frecuentemente influenciado por dinámicas de retroalimentación positiva y negativa que ajustan las variables del sistema para optimizar su rendimiento.

## Conclusiones

### Complejidad en la naturaleza humana

Resulta evidente que todas las ciencias están de algún modo condicionadas de acuerdo al objeto de estudio que se propongan conocer. Así mientras más tangible, unidimensional y reconocible sea éste, menor es el desafío para conocer, describir y predecir sus aspectos. Por el contrario, las ciencias que intentan conocer fenómenos



complejos se enfrentan a un reto mayor, en este sentido el ser humano representa para la ciencia en general un gran desafío que toma características exponenciales en el campo de la psicología por la misma naturaleza de su objeto de estudio. Sin embargo, el temor a reconocer nuestras propias limitaciones y la demanda incesante de conocer precipita cierta desesperación que rápidamente nos lleva a recortar, separar, lo que pretendemos conocer de aquello que nos es en ese momento ininteligible de acuerdo a las estrategias que hemos adoptado. Así el *paradigma de simplicidad* se nos presenta oportuno y adecuado, ya que tranquiliza provisoriamente aunque a la vez nos limita en la construcción de lo que pretendemos conocer.

Entendemos que el paradigma de la complejidad ofrece una sólida y amplia plataforma epistemológica que favorece la reconceptualización de nuestro objeto, así como nuestra concepción de ciencia. De modo sintético sostenemos que las principales aportaciones de la perspectiva de la complejidad a las ciencias humanas se relacionan con:

- La posibilidad de abordar la realidad como un tejido de relaciones en constante reorganización y evolución, lo que permite establecer modelos evolutivos e identificar niveles de complejidad del comportamiento humano y los procesos mentales.
- La promoción de la articulación y búsqueda de la complementariedad de los diferentes modos de construcción del conocimiento psicológico, lo que facilita notablemente la integración de propuestas de distintas perspectivas teóricas.
- Facilitar la transdisciplinariedad, ya que, lejos de censurar, alienta el contacto con diversas ciencias y disciplinas que pueden poseer enfoques epistemológicos diversos (ejemplo, la biología, las neurociencias, la antropología, la sociología).
- Una mayor libertad para buscar métodos de investigación y de intervención más eficaces dirigidos a comprender los nexos, sus relaciones, así como los procesos y componentes generales.

Planteamos que el paradigma de la complejidad permite una descripción más completa de los procesos psicosociales, una comprensión más profunda, un mejor análisis y una más adecuada generalización de los hallazgos. Pero además “...nos ofrece la posibilidad de replantear y re-situar nuestras investigaciones en un marco teórico más amplio capaz de envolver e integrar otras perspectivas anteriores, proporcionándonos un tejido explicativo más rico, más y mejor hilvanado” (Pastor y García-Izquierdo, 2007, p. 212).

Resulta de particular importancia, y es uno de los puntos de mayor dificultad, fijar posición acerca de cómo conceptualizar el objeto de estudio. El análisis crítico de las teorías ha demostrado que de acuerdo con la postura epistemológica que se adhiera, en cierto sentido de manera desafortunada, se fijará un modo de abarcarlo e incluso hasta una anticipación de lo que se va a buscar y por lo tanto finalmente hallar. Lo que refuerza la idea de enmarcar la conceptualización del objeto desde una perspectiva que valide lo complejo como una forma de conocer, de abarcar la totalidad; en donde todos los conocimientos, por cierto parciales, que han sido logrados hasta el momento en el desarrollo de nuestra ciencia y de las afines tengan igualdad de oportunidades de ser capitalizados por una perspectiva integradora, en procura de lograr un saber articulado y, con ello, el desarrollo de distintas estrategias que faciliten intervenciones eficientes y útiles al propósito de que las personas mejoren su calidad de vida. Es imprescindible realizar un esfuerzo considerable, y constante, para sostener que en el ser humano biología, sociedad y cultura no son factores de segundo orden respecto a las conductas o a los procesos cognitivos, afectivos a nivel consciente o inconsciente, sino que son elementos que íntimamente se encuentran vinculados de manera recursiva entre sí, estableciendo a su vez interacciones con otros sistemas.

En virtud de lo expuesto, consideramos que el paradigma de la complejidad, como plataforma epistemológica, resulta coherente con las ambiciones de los nuevos enfoques en psicoterapia; posibilitando que en los modelos integradores la creatividad y el rigor científico puedan actuar en sinergia con la finalidad de impulsar la consolidación de conocimientos. Una teoría que desee presentarse como integradora debe partir de una visión totalizadora del ser humano, que invite, aun en el caso de ser necesario reducir y separar los distintos aspectos del mismo, a integrarlos en una concepción del hombre como un sistema compuesto por múltiples elementos y subsistemas articulados por relaciones no lineales entre sí e incluso con sistemas mayores como la cultura, la sociedad y el medio ambiente.

El ser humano es una entidad compleja de carácter adaptativo, por lo tanto debe ser estudiada incluyendo metodologías distintas a las que usualmente se utilizan en un laboratorio. La integración metateórica facilita la sincera expresión de nuevas opciones metodológicas mediante el estudio de las distintas cosmovisiones de lo que es el ser humano, de su desarrollo y su cambio, procurando incesantemente un modo de articulación de las distintas perspectivas, lo que posibilita aproximar, a la vez que limitar, la cantidad de teorías implícitas (Najavits, 1997) o personales que hoy pululan en el ámbito de la psicología y que se muestran como un

claro obstáculo para el desarrollo de teoría abarcativas (Alford y Beck, 1997).

Así como definir una postura epistemológica esclarece la concepción del conocimiento que nutre a la teoría, definir y adoptar una postura frente a los distintos aspectos de la naturaleza humana ayuda a hacer más permeable ese núcleo firme de las teorías y por lo tanto favorece el desarrollo de una nueva concepción de psicoterapia. Indudablemente lograr acuerdo en este nivel podría impulsar la utilización de un lenguaje menos diversificado y con ello promover una mayor comunicación entre las distintas cosmovisiones.

### Referencias

- Alford, B. A. y Beck, A. T. (1997). The relation of psychotherapy integration to the established systems of psychotherapy. *Journal of psychotherapy integration*, 7, 4, 275-289.
- Barton, S. (1994). Chaos, self-organization, and psychology. *American Psychologist*, 49, 5-14.
- Bar-Yam, Y. (1997). *Dynamics of complex systems*. Nueva York: Addison Wesley Longman, Inc.
- Calviño M. (1999). Premuras y corduras en psicoterapia. *Sincronía. A Journal for the Humanities and Social Sciences*. Recuperado el 19 de enero de 2012 de <http://sincronia.cucsh.udg.mx/calvino.htm>
- Capra, F. (1996). *La trama de la vida*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Capra, F. (2003). *Las conexiones ocultas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Clancey, W. (2008). Scientific antecedents of situated cognition. En Robbins and Murat Aydede (Eds.). *Cambridge Handbook of Situated Cognition*. Nueva York: Editorial Cambridge University Press (p. 11-34).
- Cortés-Morató, J. y Martínez-Riu, A. (1996). *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Barcelona: Editorial Herder S.A.
- Cyrułnik, B. y Morin, E. (2005). *Diálogos sobre la naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Diez-Roux, A. (2007). Integrating social and biologic factors in health research: a systems view. *Annual Epidemiology*, 17, 569-574.
- Echeverría, J. (1995). *Filosofía de la ciencia*. Madrid: Editorial Akal.
- Eidelson, R. (1997). Complex adaptive systems in the behavioral and social Sciences. *Review of General Psychology*, 1, 1, 42-71.
- El Ateneo, (1993). *Diccionario enciclopédico manual*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.
- Érdi, P. (2008). *Complexity explained*. Berlin: Editorial Springer-Verlag.
- Estrada, C., Oyarzun, M, y Yzerbyt, V. Y. (2007). Teorías implícitas y esencialismo psicológico: Herramientas conceptuales para el estudio de las relaciones entre y dentro de los grupos. *Psyche*, 16, 111-122.
- Feixas, G. y Miró, M. T. (1993). *Aproximaciones a la psicoterapia. Una introducción a los tratamientos psicológicos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Fernández-Álvarez, H. (1992). *Fundamentos de un modelo integrativo en psicoterapia*. Buenos Aires: Paidós.
- Feyerabend, P. (1986). *Tratado contra el método*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Flake G. (1998). *The computational beauty of nature*. Boston: Editorial MIT Press.
- Frank, J. D. (1961). *Persuasion and healing*. Baltimore: Johns Hopkins Press.
- French, T. (1933). Interrelationships between Psychoanalysis and the experimental work of Pavlov. *American Journal of Psychiatry*. En Ford, D. y Urban, H. (1998). *Contemporary Models of Psychotherapy. A Comparative Analysis*. E.E.U.U., Editorial John Wiley & Sons.
- Gell-Mann, M. (1995). Plectics. En J. Brockman (Ed.) *The third culture: Beyond the scientific revolution*. Nueva York: Editorial Simon y Schuster (p. 316-332).
- Goldfried, M. R. (1996). *De la terapia cognitivo – conductual a la psicoterapia de integración*. Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer.
- Holland, J. (1995). *Hidden order: How adaptation builds complexity*. Cambridge: Editorial Basic Books
- Hollon, S. (1999). Allegiance effects in treatment research: a commentary. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 6, 1, 107-112.
- Jacobson, N. (1999). The role of the allegiance effect in psychotherapy research: controlling and accounting for it. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 6, 1, 116-119.
- Johnson, S. (2003). *Sistemas emergentes. O que tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.
- Kubie, L. (1934). Relation of the Conditioned Reflex to Psychoanalytic Techniques. *Archives of Neurology and Psychiatry*. En Ford, D. y Urban, H. (1998). *Contemporary Models of Psychotherapy. A Comparative Analysis*. E.E.U.U.: Editorial John Wiley & Sons.
- Lakatos, I. (1974). *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Lambert, M. J. (1986). Implications on psychotherapy outcome research for eclectic psychotherapy. En J. C. Norcross (Ed.), *Handbook of Eclectic Psychotherapy*. Nueva York: Brunner-Mazel.
- Lazarus, A. A. (1967). In support of technical eclecticism. *Psychological reports*. En Goldfried, M. R. (1996). *De la terapia Cognitivo – Conductual a la Psicoterapia de Integración*. Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer.
- Mahoney, G. (1988). Maternal communication style with mentally retarded children. *American Journal of Mental Retardation*, 92, 4, 352-359.
- Mendicoa, G. (2003). *Sobre Tesis y Tesistas*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Morin, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Morin, E.; Ciurana, E. y Motta, R. (2002). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Najavits, L. M. (1997). Psychotherapists' implicit theories of therapy. *Journal of Psychotherapy Integration*, 7, 1, 1-15.
- Opazo-Castro, R. (2001). *Psicoterapia integrativa. Delimitación clínica*. Santiago: Instituto Chileno de Psicoterapia Integrativa.
- Pastor, J. y García-Izquierdo, A. (2007). Complejidad y Psicología Social de las Organizaciones. *Psicothema*, 19, 2, 212-217.
- Pinsof, W. M. (1995). *Integrative problem-centered therapy. A synthesis of family, individual, and biological therapies*. Nueva York: Editorial BasicBooks.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid. Editorial Espasa Calpe.
- Robinson, L. A., Berman, J. S. y Neimeyer, R. A. (1990). Psychotherapy for the treatment of depression. A comprehensive review of controlled outcome resources. *Psychological Bulletin*, 4, 108, 30-49.
- Rosenzweig, S. (1936). Some implicit common factors in diverse methods in psychotherapy. *American Journal of Orthopsychiatry*. En Ford, D. y Urban, H. (1998). *Contemporary Models of Psychotherapy. A Comparative Analysis*. Nueva York: Editorial John Wiley & Sons.

- Sandler, J. (1983). Reflections on some relations between psychoanalytic concepts and psychoanalytic practice. *International Journal of Psychoanalysis*, 64, 35-45.
- Schultz, D. P. y Schultz, S. E. (2004). *Teorías de la personalidad*. México: Editorial Thomson.
- Scott, A. (2005). *Encyclopedia of Nonlinear Science*. Nueva York: Editorial Taylor y Francis Group.
- Simon, H. (1996). *The architecture of complexity*. Boston: Editorial MIT Press.
- Sternberg, R. J. (1985). Implicit theories of intelligence, creativity and wisdom. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 607-627.
- Stricker, G. (2003). Psychotherapy integration. En Thacker, E. y Harris, M. Eds. (2003). *Gale encyclopedia of mental disorders*. Vol. 2. Detroit, Thomson Gale.
- Wachtel, P. (1987). *Action and insight*. Nueva York: Editorial Guilford Press.
- Weinberger, J. (1995). Common factors aren't so common: the common factors dilemma. *Clinical Psychology: Science and Practice* 2:45-69. En Stricker G. (2001). An introduction to psychotherapy integration. *Psychiatric Times*, 18, 7, 44-53.
- Yuni, J. y Urbano, C. (2006). *Técnicas para investigar. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación* Vol I. Córdoba: Editorial Brujas.

Received 03/27/2012

Accepted 02/27/2013

**Horacio Daniel García.** Universidad Nacional de San Luis, Argentina

**Marina Beatriz Fantin.** Universidad Nacional de San Luis, Argentina

